

26 de marzo del 2020

A todos los amados santos en todas las iglesias en el recobro del Señor:

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?...

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

— Romanos 8:35, 37

Gracia y paz sean multiplicadas a todos ustedes. Esperamos que este mensaje los encuentre perseverando en el temor del Señor y en la consolación del Espíritu Santo. En estos días difíciles todas las iglesias y santos en toda la tierra están en nuestros corazones y sobre nuestros hombros delante del trono de la gracia. Les escribimos para compartirles una palabra de certidumbre, consolación y aliento mientras enfrentamos una pandemia que asola vastas áreas del planeta y trastorna muchas de nuestras vidas como nunca antes. Oramos por ustedes pidiéndole al Padre que los fortalezca con poder, de modo que puedan estar firmemente establecidos e inmovibles en Él. Intercedemos juntamente con ustedes para que el testimonio del Señor en Su recobro sea sustentado mientras pasamos juntos por este tiempo extraordinario.

En fiestas recientes vimos que el Cristo todo-inclusivo y extenso es la porción que Dios nos asignó. Él es todo-suficiente, quien puede atender a todas nuestras necesidades en cualquier situación. Tal Cristo fue disfrutado y ministrado por el apóstol Pablo mientras estaba en prisión. El modelo dejado por Pablo debiera ser sumamente significativo para nosotros en nuestra actual situación. Cuanto más restringidos estemos externamente, más debiéramos pasar tiempo con el Señor a fin de absorber Sus riquezas y disfrutar Sus provisiones. Que redimamos esta oportunidad acercándonos más a Cristo, abriéndonos a Él y Su palabra, de modo que podamos ser infundidos con Él y seamos uno con Él. Entonces podremos vivirlo a Él en Su vida que se acomoda a todo, con gozo y contentamiento, libres de toda ansiedad, temor y perturbaciones.

Durante este tiempo de reclusión en nuestros hogares, deberíamos ejercitarnos en permanecer conectados unos con otros, en considerarnos mutuamente y en estimularnos los unos a los otros al amor. Todos los santos necesitan el suministro del Cuerpo. Aunque no podamos reunirnos físicamente, es imprescindible no dejar de congregarnos, sino más bien, reunirnos frecuentemente con la ayuda de la tecnología moderna. Busquémonos unos a otros para disfrutar de mutua comunión y oración en grupos de dos o tres, o en grupos pequeños. No olvidemos cuidar de los más ancianos y débiles entre nosotros, ni descuidemos el pastoreo de los jóvenes o los necesitados. Al cuidarnos unos a otros de estas diversas maneras como miembros, encontraremos que nuestros corazones son ensanchados y que somos entrelazados en amor. En estos días es imprescindible no suspender en lo más mínimo la vida de iglesia, sino más bien, hacer que ésta avance y crezca.

Éstos son días para ejercitar cordura en nuestras oraciones. Primero deberíamos orar de modo que nosotros mismos entremos en Dios a fin de recibir Su suministro y, entonces, obedeciendo la unción interior, permanecer firmes del lado del Señor por Sus intereses en oración intercesora. Podemos orar pidiendo que la economía de Dios sea llevada a cabo, que Su voluntad se cumpla, que Cristo administre la situación mundial, que los que están en autoridad tengan sabiduría, que la gente sea salva, que los tibios se vuelvan de regreso a Dios, que la vida espiritual de todos los santos sea elevada y sus necesidades materiales sean atendidas, y que el recobro prospere. Si dedicamos tiempo suficiente a las

peticiones y súplicas, descubriremos que ello constituye una lista inagotable. Además, deberíamos darnos cuenta de que detrás de este entorno exteriormente turbulento, se libra una guerra espiritual en los lugares celestiales, en la cual Satanás intenta obstaculizar el mover de Dios y desgastar a Sus santos. Como Cuerpo de Cristo, vistámonos de toda la armadura de Dios para permanecer firmes y resistir a fin de que el enemigo sea atado y derrotado.

Dios nuestro Salvador desea que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. Estos días deberíamos tener una carga rebosante por aquellos que no son salvos a nuestro alrededor. Mientras nosotros tenemos a Cristo como nuestro refugio en tiempos de tribulación, los incrédulos que no conocen a Cristo carecen de tal refugio y fácilmente se angustian y son presa del temor y la desesperanza. Ellos tienen urgente necesidad de oír el evangelio de la paz y recibir al Dios que es la paz. Ahora es el tiempo oportuno para una renovada propagación del evangelio a nuestros parientes, amigos, vecinos y colegas. A tiempo y fuera de tiempo deberíamos levantarnos resueltamente y predicar la Palabra, testificando denodadamente de Cristo y de la gran salvación que tenemos en Él.

Somos un pueblo poseedor de una gran esperanza, una esperanza que no está puesta en esta era ni en las cosas de la era presente. Nuestra esperanza está puesta en nuestro amado Señor Jesús y en Su regreso. Buscamos apresurar Su regreso porque amamos Su aparición. Por tanto, cooperamos con Su obra transformadora en nosotros a fin de ser preparados como Su Novia, laboramos conjuntamente con Él para llevar adelante Su empresa divina en medio de este caos satánico, y velamos y oramos por Su regreso. Esta calamidad mundial forma parte de los dolores de parto que anticipan la gran tribulación que vendrá al final de esta era. Ha llegado el tiempo para que nosotros, los creyentes, despertemos de nuestro sueño y prestemos oído a la palabra profética de las Escrituras, la cual es una lámpara que nos guía hacia el amanecer del día del regreso del Rey.

Amados santos, éste no es un tiempo para retroceder, sino para avanzar. En el Señor tenemos la certeza de que después de atravesar con perseverancia la convulsión actual, el recobro del Señor emergerá más fuerte y más prevaleciente que antes. Incluso en medio del entorno actual, el Señor nos ha dado una manera maravillosa de avanzar junto con Él, especialmente mediante nuestra práctica de la manera ordenada por Dios en la vida de iglesia de grupos vitales basados en los hogares con la ayuda de la tecnología. La historia nos dice que cuando la iglesia padece sufrimientos y persecución, Cristo encuentra la manera de hacer avanzar aún más Su mover. ¡Seamos vigorizados por Su operación en nuestro interior para avanzar a toda vela!

*El Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús,
después que hayáis padecido un poco de tiempo,
Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.
A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén..*

— 1 Pedro 5:10-11

Nuestro amor en Cristo Jesús sea con todos ustedes,

Los colaboradores en el recobro del Señor